



Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En vista de la incertidumbre y los retos del momento presente que los inmigrantes de toda la arquidiócesis están experimentando, me gustaría dirigir unas palabras de apoyo y solidaridad a los católicos de nuestras comunidades de inmigrantes de las parroquias de la arquidiócesis de Boston. Habiendo pasado todo mi sacerdocio trabajando con gente recién llegada de otros países, muchos de los cuales eran trabajadores indocumentados huyendo de las guerras y la violencia de América Central, he visto muy de cerca el dolor y el sufrimiento de las familias que se han visto forzadas por las circunstancias a vivir en la sombra, siempre temerosas de ser descubiertas y de la ruina económica.

Aunque muchos americanos se frustran ante un sistema de inmigración defectuoso y otros tienen miedo de la amenaza del terrorismo, yo creo que la mayoría de la gente de este país reconoce que somos una nación de inmigrantes y que tenemos una historia ya establecida de asimilar gente de diferentes lenguajes, religiones, etnias, en el magnífico mosaico que es América. Los ideales de nuestro país se ven expresados muy bien en el bello poema de Emma Lazarus que está inscrito en el pedestal de la Estatua de la Libertad, descrita como “una poderosa mujer con una antorcha... Su nombre, Madre de los Desterrados. Desde el faro de su mano brilla la bienvenida para todo el mundo... y grita: ‘¡Guarden, tierras antiguas, sus pompas legendarias, denme a sus rendidos, a sus pobres, sus masas hacinadas anhelando respirar en libertad... Yo elevo mi faro detrás de la puerta dorada!’”

Lo mismo que somos un país de inmigrantes, somos también una Iglesia de inmigrantes. La Iglesia Católica de los Estados Unidos siempre ha estado al lado de la gente que ha venido a este país desde otras tierras y ha encontrado en la Iglesia una comunidad y un hogar espiritual. La llegada de tantos de todas partes del orbe ha enriquecido grandemente nuestro país y nuestra Iglesia.



Aquí, en Massachusetts, tenemos como 1 millón de inmigrantes viviendo entre nosotros y junto a nosotros, representando como un 14% de la población del estado. La mitad son ahora ciudadanos de Estados Unidos. Hay estudios que indican que los inmigrantes contribuyen grandemente a la seguridad social, porque en su mayoría están en la mejor edad para trabajar, y pagan al sistema durante mucho tiempo. Esto incluye a los inmigrantes indocumentados, la inmensa mayoría de los cuales pagan impuestos a la seguridad social pero nunca recibirán beneficios. De hecho, los inmigrantes de Massachusetts pagan \$1,360 millones al estado en impuestos por ganancias y \$1,280 millones en impuestos sobre la propiedad. Los inmigrantes a menudo tienen los trabajos más duros y los peores sueldos, ya que vienen a este país a trabajar para sostener a sus familias, y son gente que se ciñe a la ley.

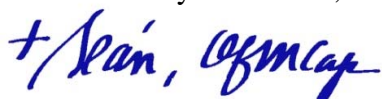
Los obispos de los Estados Unidos, el liderazgo de la Iglesia Católica, están comprometidos en trabajar por una reforma amplia de la inmigración y por una política de acogida para quienes huyen de la persecución y de la violencia. Es nuestra oración ferviente que la gente de buena voluntad de ambos partidos políticos sean capaces de unirse y de producir una política y una ley de inmigración exhaustivas que reflejen el idealismo de este país.

Ansío que todos ustedes tengan por seguro, especialmente las familias en situaciones más precarias, que su Iglesia está con ustedes y se esforzará por promover soluciones a los retos que ustedes afrontan. De hecho, muchos programas de Caridades Católicas tienen como objeto las necesidades inmediatas de las familias inmigrantes.

Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, en su primer viaje como Papa fue a la isla de Lampedusa para expresar su apoyo a los muchos refugiados que llegaban allí y para advertir al mundo contra la globalización de la indiferencia. Llamamos a toda la comunidad a escuchar sus palabras. Sepan que están ustedes constantemente en nuestros pensamientos y oraciones. No están solos. Son una parte importante de nuestra familia y su Iglesia no dejará de mediar en su beneficio.

Invocando la poderosa intercesión de María, la Madre del Divino Pastor, por ustedes y sus seres queridos, quedo

Fielmente suyo en Cristo,



Arzobispo de Boston

